

JUNIO 15 DE 1937

4ª REUNION — 3ª SESION ORDINARIA

Presidencia del doctor JULIO A. ROCA,

Vicepresidente de la Nación

Senadores presentes: Alberto Arancibia Rodríguez, Mario Arenas, Mario Bravo, Carlos A. Bruchmann, Rudecindo S. Campos, Alberto Francisco Figueroa, Francisco R. Galíndez, Héctor González Iramain, Laureano Landaburu, Eduardo Laurencena, Lucio López Peña, José Heriberto Martínez, Alfredo L. Palacios, Robustiano Patrón Costas, Jorge J. Pinto, Guillermo Rothe, Antonio Santamarina, Carlos Serrey, Gilberto Suárez Lago, Benjamín Villafañe.

Senador ausente, con licencia: Matías G. Sánchez Sorondo.

Senadores ausentes, con aviso: Raúl Ceballos Ceballos Reyes, Manuel García Fernández, Juan José Lubary, Carlos R. Porto.

Senadores ausentes: Aldo Cantoni, Atanasio Eguiguren, Juan R. Vidal.

SUMARIO

1.—Homenaje a la memoria del señor Enrique Santamarina.

2.—Acta.

3.—Asuntos entrados:

I.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para promover al grado inmediato superior al señor ministro de Marina, capitán de navío don Eleazar Videla.

II.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para confirmar en el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República y designar en tal carácter ante el Gobierno de Portugal, al señor Edgardo Pérez Quesada.

III.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para confirmar en el cargo de enviado extraordinario y ministro pleni-

potenciario de la República en Dinamarca, al actual subsecretario de Relaciones Exteriores, señor Oscar Ibarra García.

IV.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para designar embajador extraordinario y plenipotenciario en Méjico, al señor Paulino Llambí Campbell.

V.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para designar embajador extraordinario y plenipotenciario en la República Oriental del Uruguay, al señor Roberto Levillier.

VI.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para confirmar el nombramiento de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República en el Paraguay, del doctor Juan G. Valenzuela.

VII.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para extender la representación

diplomática del enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Bélgica, doctor Carlos Quintana, con igual carácter ante el Gran Ducado de Luxemburgo.

VIII.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para designar enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República en Austria y en Hungría, al señor Carlos Brebbia.

IX.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para designar enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República en Bolivia, al doctor Avelino Aráoz.

X.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para designar enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República en Polonia y Checoslovaquia, al doctor Rodolfo Freyre.

XI.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo a la designación del embajador extraordinario y plenipotenciario en la República de Francia, doctor Tomás A. Le Breton, para que represente al Gobierno argentino en los actos de la Coronación del rey Jorge VI de Inglaterra.

XII.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdos para designar miembros del directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

XIII.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, prorrogando el plazo establecido por el artículo 4º de la ley número 12.251, sobre autorización para designar una comisión técnica para la fijación de límites interprovinciales.

XIV.—Mensaje del Poder Ejecutivo, acompañando copia del decreto por el que queda en ejercicio del Poder Ejecutivo el señor vicepresidente de la Nación, doctor Julio A. Roca.

XV.—Mensaje del Poder Ejecutivo, reiterando los términos del mensaje y proyecto de ley sobre modificaciones al artículo 67 de la ley número 2.873, de ferrocarriles nacionales.

XVI.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando se incluya la reglamentación del impuesto a los seguros contratados en el extranjero entre las medidas que correspondería aprobar, de acuerdo al artículo 11, sobre modificaciones a la ley número 11.582 (modificaciones a la ley de impuestos internos).

XVII.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, declarando monumento nacional el Colegio Nacional de Montserrat, anexo a la Universidad de Córdoba.

XVIII.—Mensaje del Poder Ejecutivo, reiterando el mensaje y proyecto de ley por el que se aprueba la permuta convenida por el Gobierno de la Nación con la Municipalidad de Resistencia (Chaco), tendiente a la ampliación del aeródromo ocupado por el Aero Club Chaco.

XIX.—Comunicaciones oficiales.

XX.—Constitución de comisión.

XXI.—Peticiones.

4.—Proyecto de ley del señor senador Villafañe, acordando subsidio a varias universidades populares.

5.—Moción del señor senador Martínez, fijando el próximo jueves para constituirse el Senado en sesión secreta. Se aprueba.

6.—Designación de comisiones especiales y permanentes.

7.—Proyecto de ley del señor senador Serrey, sobre monumento al doctor Antonio Bermejo.

8.—Proyecto de ley del señor senador Palacios, destinando la suma de \$ 15.000.000 m/n. anuales, para la protección de los niños en edad escolar, especialmente en las provincias del Norte.

9.—Apéndice: I y II Inserciones solicitadas por el senador Palacios.

—En Buenos Aires, a los quince días del mes de junio de 1937, siendo la hora 16 y 5 minutos, dice el

Sr. Presidente. — Queda abierta la sesión.

1

HOMENAJE

Sr. Presidente (*poniéndose de pie*). — Señores senadores: antes de comenzar vuestras tareas ordinarias debo daros, oficialmente, cuenta del fallecimiento del señor Enrique Santamarina, elegido por imperio de la revolución de septiembre para desempeñar las funciones de vicepresidente en el Gobierno Provisional creado por ella y en cuyo cargo, hasta el día de su renuncia, ha ejercido en esta casa la misma autoridad que yo desempeño en este momento.

Después de una larga y fecunda vida consagrada a las nobles disciplinas del trabajo y al mantenimiento de un hogar intachable, ya en los últimos tramos de la existencia, el señor Santamarina fué solicitado para ofrecer su nombre como bandera a movimientos populares de un significado cívico y moral de alto relieve.

cia, no obstante la importancia que tiene para la convivencia de los hombres dentro del marco de la civilización, no ha provocado la gratitud argentina en la perennidad del bronce. Y bien lo merece el ejercicio de la facultad de juzgar, llevado a la perfección de un dogma.

Pretendo salvar esa omisión, conmemorando a la administración de justicia en la persona de uno de sus mejores jueces.

Esto no implica olvidar a los demás, muchos de los cuales ni siquiera han merecido que se les consagre una calle de esta ciudad, tan pródiga en acordar esos honores a hombres que, algunos de los cuales, han caído totalmente en el olvido, o a hijos de otras latitudes que no tienen con nosotros un vínculo afectivo especial.

Sobre todo, quiero honrar a la Suprema Corte, una de las creaciones más acertadas entre las que forman la trama de nuestras instituciones. Muchas veces he pensado que no seríamos lo que somos en el concepto de las naciones cultas sin ese tribunal que, careciendo de fuerza material, es el valladar infranqueable en que se han estrellado los avances de los otros poderes. Y es oportuno recordarlo especialmente en estas circunstancias en que se nota un deplorable retroceso en el mismo país que ha creado este soberbio resorte de gobierno.

Comprendo que en la vida contemporánea no pueden subsistir métodos que son anticuados y, por ende, insuficientes. Pero eso no significa considerar a la Carta Fundamental como un lecho de Procusto que impida el desarrollo de los procedimientos necesarios para impulsar el progreso. Si carece de la suficiente elasticidad, hay que reformarla ocurriendo a la fuente originaria de la soberanía, pero nunca atacar o menoscabar las atribuciones del poder moderador y regulador, del que defiende los principios permanentes contra los excesos posibles de otros poderes, que a las veces sólo tienen la vista fija en el presente.

Ojalá a nadie se le ocurra en nuestro país debilitar las atribuciones de la alta corte de justicia. Las consecuencias de estas medidas transitorias suelen sobrepasar en mucho el efecto que se busca con el impulso original.

Y no se diga que este monumento dedicado a un contemporáneo es prematuro. Cuando se trata de hombres de combate, el fallo de los contemporáneos muchas veces es revocado por la posteridad. Un sabio o un gran juez entra en la inmortalidad desde que se cierran sus ojos a la luz. Nuestro juicio será el juicio de

la historia. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!, en las bancas*).

Sr. Presidente. — Pasará a la Comisión de Negocios Constitucionales.

8

**PROYECTO DE LEY DEL SENADOR PALACIOS
DESTINANDO LA SUMA DE \$ 15.000.000 m/n.
ANUALES PARA LA PROTECCION DE LOS NI-
ÑOS EN EDAD ESCOLAR.**

—Se lee:

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — El Consejo Nacional de Educación ejecutará, especialmente en las provincias del Norte un amplio plan de desarrollo moral, intelectual y físico de los niños en edad escolar, de acuerdo a las siguientes disposiciones.

Art. 2º — El plan de acción educativa y sanitaria consistirá:

- a) En la organización de la asistencia médicoescolar;
- b) En el fomento, estímulo y coordinación de las asociaciones cooperadoras;
- c) En asumir la responsabilidad de proveer a la alimentación de los escolares;
- d) En la creación de escuelas aldeas.

Asistencia médicoescolar

Art. 3º — El Consejo Nacional de Educación intensificará la asistencia sanitaria para los niños en edad escolar, mediante servicios públicos, permanentes, de facultativos, dentistas y visitadoras de higiene a sueldo. Médicos regionales designados por el Consejo Nacional de Educación, examinarán y asistirán a los niños en las escuelas y en sus viviendas de la campaña, dando las instrucciones higiénicas necesarias sobre las enfermedades regionales y su profilaxis, y en lo posible proporcionando los remedios.

Art. 4º — Los médicos utilizarán camiones como consultorios ambulantes, con acoplados que servirán de dormitorio, para recorrer la campaña, en giras de diez o quince días que se efectuarán por turnos. Estudiarán las condiciones de las zonas que recorran, e informarán al Consejo Nacional de Educación, proponiendo medidas para el mejoramiento sanitario.

Art. 5º — El Consejo Nacional de Educación establecerá como obligación inherente a los deberes del magisterio, la de curar a los niños tracomatosos. Cada maestro atenderá a los enfermos de su grado, momentos antes de terminar la última hora de clase, conforme a las instrucciones que imparta el cuerpo médico del Consejo Nacional de Educación.

Art. 6º — Se dotará a las escuelas primarias, nacionales y provinciales, de un botiquín provisto de medicamentos y útiles necesarios para curaciones oftálmicas y de un pliego de instrucciones para el tratamiento de las oftalmías infecciosas.

Art. 7º — Se proveerá a los alumnos tracomatosos de anteojos ahumados que usarán para evitar con-

tagios, así como la influencia del polvo y de la luz solar intensa.

Art. 8º — El Consejo Nacional de Educación convendrá con los gobernadores de provincia, municipios, instituciones nacionales y particulares de asistencia social la obra sanitaria a realizar, de acuerdo a las normas de coordinación de esfuerzos que se establezcan.

Asociaciones cooperadoras y alimentación de escolares

Art. 9º — El Consejo Nacional de Educación a objeto de hacer más eficaz la ayuda a los escolares necesitados, estimulará en todo el país la fundación de sociedades cooperadoras y auspiciará su coordinación, centralizando la dirección técnica y administrativa, sin restarle autonomía, en la forma que disponga el mismo Consejo Nacional de Educación.

Art. 10. — El Consejo Nacional de Educación se pondrá de acuerdo con los Consejos de Educación de cada provincia, a fin de coordinar una acción análoga en las escuelas que de ellos dependen, debiendo dictarse normas para cada zona, si fuera menester, a fin de hacer pronta y efectiva la asociación vecinal.

Art. 11. — La cotización a las sociedades cooperadoras escolares, para el sostenimiento de regímenes alimenticios u otra ayuda, deberá ser libre. Cada sociedad cooperadora tendrá que estar vinculada a la asociación central de la provincia o territorio nacional.

Art. 12. — El Consejo Nacional de Educación podrá reconocer las asociaciones que tengan por misión centralizar la acción de las cooperadoras escolares. Para ese reconocimiento se deberá acreditar, además de fondos sociales propios, la organización de asistencia médica y la ayuda en forma de subsidios, remedios, provisión de víveres, ropas, etcétera, a las cooperadoras escolares.

Art. 13. — El Consejo Nacional de Educación distribuirá a las cooperadoras escolares que lo requieran, subsidios en proporción al número de alumnos inscriptos en cada escuela y a las necesidades del lugar en que funciona. La distribución podrá hacerse por intermedio de confederaciones reconocidas y siempre, de acuerdo con las autoridades del Consejo Nacional de Educación.

Art. 14. — Donde no haya sociedad cooperadora, el subsidio para alimentación de los niños, podrá entregarse al director del establecimiento de educación.

Art. 15. — El Consejo Nacional de Educación controlará y fiscalizará, por intermedio de sus autoridades, la inversión de fondos y el servicio que preste cada sociedad cooperadora.

Art. 16. — Toda sociedad cooperadora o confederación de sociedades que deseen acogerse a los beneficios de esta ley, deberán dirigirse, acreditando su organización, al Consejo Nacional de Educación a los fines de su reconocimiento.

Art. 17. — En el caso del artículo 14, el Consejo Nacional de Educación, en representación del Estado, asumirá la responsabilidad de proveer de alimentos a los niños, en comedores escolares.

Art. 18. — El ministro de Guerra, ordenará la instalación, en el local de los regimientos de las distintas zonas, de comedores para escolares, de acuerdo con el Consejo Nacional de Educación.

Art. 19. — En todo lo que se refiere a la alimentación de los escolares, el Consejo Nacional de Educación se asesorará del Instituto Municipal de la Nutrición.

Aldeas escolares

Art. 20. — El Consejo Nacional de Educación procederá a la creación de aldeas escolares en aquellas regiones de la República donde la dispersión de la población, dificultad de las comunicaciones, pobreza e ignorancia de los padres, mala alimentación de los niños u otros factores, las hagan necesarias, a juicio de sus autoridades.

Art. 21. — Las concentraciones escolares se establecerán en ambientes higiénicos apropiados, con superficie de tierra apta para el cultivo y corrientes naturales u otra agua potable.

Art. 22. — Las aldeas escolares funcionarán en locales económicos y sencillos, que consulten las exigencias médicas y pedagógicas, debiendo utilizarse en su construcción en cuanto sea posible, materiales de la región. Tendrán las más elementales condiciones de comodidad, que determinará, para cada clima, la Dirección de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación.

Art. 23. — En las aldeas escolares que estarán regidas por el sistema del internado, habrá servicio médico permanente, y la alimentación será científicamente administrada.

Art. 24. — En las aldeas escolares se impartirá la enseñanza primaria exigida por los programas oficiales del Consejo Nacional de Educación, hasta sexto grado. Además se impartirá una enseñanza complementaria que habilite a los niños para la lucha por la vida, dentro del concepto fundamental de vincular al niño con la tierra. Se enseñará también, a los alumnos, nociones de todos los oficios y conocimientos, relativos a las rudimentarias industrias autóctonas, de las diversas zonas donde funcionen las aldeas escolares.

Art. 25. — La dirección de cada escuela aldea estará a cargo de un docente casado, que deberá vivir en el establecimiento, con su familia. El personal técnico y administrativo será determinado por el Consejo Nacional de Educación.

Art. 26. — Cada aldea escolar tendrá una capacidad mínima para 200 alumnos, que podrá ser aumentada de acuerdo a las necesidades de la región hasta un máximo de 1.000 niños internos.

Art. 27. — Los cursos del internado tendrán una duración mínima de ocho meses. Durante las vacaciones, los locales de las aldeas escolares se destinarán a colonias de vacaciones.

Otras disposiciones

Art. 28. — A los efectos de la mejor aplicación de esta ley, el Consejo Nacional de Educación convocará, anualmente, a una conferencia, a los consejos de educación de las provincias, con el objeto de considerar las necesidades de la enseñanza y el resultado del año escolar.

Art. 29. — Es obligación de los patrones o empresas que empleen padres, tutores o encargados de niños en edad escolar, costear una escuela, en el establecimiento, taller o fábrica en que trabajen dichos padres, tutores o encargados, cuando los niños no puedan concurrir a una escuela pública por razones de distancia o por otros impedimentos materiales y cuando su número no sea inferior a diez.

Art. 30. — Dos o más establecimientos o fábricas separados por menos de tres kilómetros de distancia podrán sostener en común una sola escuela, siempre que ésta alcance para todos los niños comprendidos en el artículo anterior.

Art. 31. — La misma obligación de sostener una escuela tendrán los poseedores de más de 5.000 hectáreas.

Art. 32. — La infracción a las disposiciones contenidas en los artículos 29 y 31 será castigada con multa de \$ 5.000 a 10.000 m/n., que aplicará sin apelación el Consejo Nacional de Educación. Las sumas que se cobren en concepto de multas ingresarán a la tesorería del Consejo Nacional de Educación.

Art. 33. — Destínase para que el Consejo Nacional de Educación dé cumplimiento a esta ley, la suma anual de \$ 15.000.000 m/n. Mientras esa suma no se incluya en el presupuesto, se tomará de rentas generales con imputación a la presente ley.

Art. 34. — Comuníquese, etc.

Alfredo L. Palacios.

Sr. Palacios. — Pido la palabra.

El proyecto que tengo el honor de presentar a la consideración del Honorable Senado es ajeno y superior a todo interés político o partidario, a toda limitación de clase o de bandería.

La finalidad que se propone, obedece al propósito de cumplir un deber primordial e ineludible de carácter nacional y la razón que lo abona es de orden elemental, pues corresponde en definitiva al instinto de conservación de nuestra conciencia colectiva.

Muchas veces he repetido en este recinto, apoyándome en informes oficiales y en opiniones vertidas por representantes de las provincias o por eminentes personalidades, que hay indicios alarmantes de que nuestra raza declina, en las provincias del Norte sobre todo, calificadas, certeramente, de provincias pobres.

He visitado, recientemente, esas provincias con objeto de documentarme respecto a las condiciones en que vive el pueblo y la impresión y los datos que he podido recoger, con la cooperación de sus gobernadores y funcionarios, son tan dolorosos que hubieran producido en mi espíritu desaliento y pesimismo si no tuviera una gran fe en los destinos de nuestra patria.

Las generaciones actuales, de los nativos humildes de esas provincias, vegetan en condiciones extremas de pobreza y de ignorancia.

Un criterio equivocado e inhumano, y una política extraviada de los verdaderos intereses nacionales han conducido el país a una inflación ostentosa en las grandes urbes a costa del olvido de las condiciones de existencia de las provincias del interior, a la vez que a un refinamiento y selección de los ganados junto a un empobrecimiento progresivo de la raza que ha poblado nuestro suelo y que con su abnegación y sacrificio ha cimentado y nutrido la grandeza de nuestro país.

Esto no es una simple apreciación, ni una hipótesis aventurada: es un hecho consumado, difícil de corregir.

Frente a él, se levanta una perspectiva pavorosa: la del porvenir de innumerables pequeños argentinos, tarados por las enfermedades que engendra la miseria y condenados a una existencia tan estéril como deleznable y dolorosa.

Hoy estamos a tiempo, todavía, si enfrentamos el problema con la urgencia angustiosa que requiere, de rectificar la orientación suicida en que se encuentran comprometidos la vida y el porvenir de nuestro pueblo.

Es preciso, para ello, que arranquemos a la servilumbre del hambre y de la ignorancia a las futuras generaciones de esos humildes argentinos que mañana pueden ser los defensores del sagrado patrimonio de nuestras libertades.

Es innegable ya, para todos, que la fuerza y la riqueza de un país se basa, más que en las fuentes naturales y en la extensión de sus tierras, en la cantidad y la calidad de su elemento humano.

Nada vale la naturaleza si no existe quien la explote y la transforme, y nada vale la máquina, siquiera, sin el hombre que ha de dirigirla.

No podremos ser jamás un pueblo grande, responsable y progresista si carecemos de ciudadanos íntegros, física y moralmente, que sean capaces de explotar nuestras ingentes riquezas y de administrar y defender el patrimonio de nuestra cultura hereditaria.

El lema proclamado por Alberdi y que ha inspirado hasta hoy nuestra política inmigratoria: «Gobernar es poblar», hemos de corregirlo así: «Gobernar es fortalecer, instruir y educar al ciudadano».

Estamos en una época en que la brusca invasión de la mecánica en las producciones industriales y en las relaciones económicas va colocando a los pueblos en presencia de esta disyuntiva: educar a los hombres para que sean capaces de dirigir y manejar a la máquina, o conducirlos a la desocupación y el hambre para eliminarlos indirectamente.

Para esta última solución, que es absurda, aparte de que entraña la amenaza de hondas perturbaciones sociales, nosotros no tenemos ni siquiera la excusa del excedente de población.

Como ya he dicho otras veces, en esta noble tierra nuestra, *el gran desocupado es el suelo.*

Entre nosotros la máquina, si la sabemos uti-

lizar en beneficio común, cumplirá eficazmente su misión de elevar al obrero, dándole la dignidad de administrador inteligente de las fuerzas naturales, y con ello podremos realizar la maravilla de fertilizar nuestros desiertos.

Lograremos, de este modo, redimir a la tierra de su esterilidad, y de su dolor y su miseria, al hombre.

Para conseguirlo, sólo es necesario que procedamos con un concepto de economistas, sabiendo que el elemento humano es el fundamento de nuestra riqueza.

Disponemos de todos los recursos que se requieren para formar un pueblo eminente, poderoso, libre y próspero, que sea un ejemplo en el mundo.

Bastará para alcanzar el propósito superior de formar ese pueblo, que a su servicio pongamos el aliento generoso y el impulso constructivo y fraternal que reclama toda gran empresa.

Y ardua empresa es esta, señor presidente, con la que me propongo atenuar la gravedad del mal que aflige a gran parte de la República.

Se trata de un encadenamiento de problemas de difícil solución.

Será menester que me refiera en primer término al analfabetismo y a la deserción escolar, enemigos formidables que impiden la evolución de la cultura.

El fichero de enrolados en el país dió para el 1º de enero de 1934 un total de 2.596.025 argentinos, de los cuales 520.999, más de un 20 %, son analfabetos.

Quinientos veinte mil novecientos noventa y nueve *analfabetos absolutos*, es decir, los que no saben ni dibujar su firma y que por eso registran sólo la impresión digital, figuran en el padrón que reúne a los varones argentinos mayores de dieciocho años y a una pequeña cantidad de extranjeros nacionalizados.

En esta cifra no figuran, pues, ni los extranjeros, ni las mujeres argentinas y extranjeras, ni los varones argentinos nativos menores de dieciocho años, ni los que sin saber leer ni escribir, sólo dibujan su firma.

El número exacto de analfabetos no podemos saberlo, pues carecemos de estadísticas precisas, cosa grave, porque ellas son indispensables para toda obra de gobierno. No obstante, trataré de determinarlo, aproximadamente.

Un educacionista, autor de un importante trabajo, publicado en «La Prensa», afirma que según la comprobación del censo nacional de 1914 y otras verificaciones y estudios poste-

riores, puede tomarse a la población argentina nativa igualmente repartida entre uno y otro sexo. Y si a ello se agrega que las estadísticas escolares arrojan una cantidad de alumnos varones y mujeres en igual proporción a la general de la población del país, tomando argentinos y extranjeros, hay razón para afirmar que el analfabetismo no ofrece diferente relación entre hombres y mujeres. Estos motivos inducen, pues, a sostener que existen, redondeando cifras, 2.425.000 mujeres argentinas de dieciocho y más años y de ellas 505.000 analfabetas.

Resultaría así que sobre la población argentina, varones y mujeres de dieciocho y más años de edad, de 4.850.000 individuos, existen 1.010.000 analfabetos.

Basándose en cálculos publicados en la «Revista de Economía Argentina» (año XVI, número 184, tomo XXXI) el educacionista afirma que sobre 1.060.000 varones extranjeros de 18 y más años de edad, existen 185.500 analfabetos y sobre 440.000 mujeres extranjeras de 18 y más años de edad, habría 129.580 analfabetas.

Quedaría por determinar el número de habitantes y de analfabetos, entre 10 y 17 años inclusive.

La «Revista de Economía Argentina» proporciona los siguientes datos sobre la población argentina por edades, desde 0 a 17 años inclusive:

Población de la Argentina por edades de 0 a 17 años, para 1934

| | | |
|---------------------------|---------|-----------|
| De 0 a 1 año | 410.000 | |
| „ 1 „ 2 años | 369.000 | |
| „ 2 „ 3 „ | 384.000 | |
| „ 3 „ 4 „ | 370.000 | |
| „ 4 „ 5 „ | 360.000 | |
| „ 5 „ 6 „ | 346.000 | |
| „ 6 „ 7 „ | 334.000 | |
| „ 7 „ 8 „ | 320.000 | |
| „ 8 „ 9 „ | 310.000 | |
| „ 9 „ 10 „ | 300.000 | 3.530.000 |
| <hr/> | | |
| De 10 a 11 años | 292.000 | |
| „ 11 „ 12 „ | 282.000 | |
| „ 12 „ 13 „ | 271.000 | |
| „ 13 „ 14 „ | 260.000 | |
| „ 14 „ 15 „ | 250.000 | |
| „ 15 „ 16 „ | 238.000 | |
| „ 16 „ 17 „ | 226.000 | |
| „ 17 „ 18 „ | 214.000 | 2.033.000 |
| <hr/> | | |
| Totales | | 5.563.000 |

De donde resulta que la población argentina al comenzar el año 1934 desde 10 años y más hasta 17 inclusive, alcanza a 2.033.000 habitantes.

El autor de la investigación a que me refiero, después de cálculos y razonamientos prudentes llega a la conclusión de que sobre los 2.033.000 habitantes de 10 y más años de edad hasta 17 inclusive, hay un total de 272.422 analfabetos.

En resumen, se llega a esta conclusión:

| | Población | Analfabetos |
|--|-----------|-------------|
| Argentinos, varones de 18 y más años | 2.425.000 | 505.000 |
| Argentinos, mujeres de 18 y más años | 2.425.000 | 505.000 |
| Extranjeros, varones de 18 y más años | 1.060.000 | 185.500 |
| Extranjeros, mujeres de 18 y más años | 440.000 | 129.580 |
| Población general de 10 y más años, hasta 17 inclusive . | 2.033.000 | 272.422 |

| | | |
|---|-----------|-----------|
| Total de la población general del país de 10 y más años de edad . . | 8.383.000 | 1.597.502 |
|---|-----------|-----------|

Debo aclarar, que la cifra de la población de argentinos, varones de 18 años y más: 2.425.000 es inferior a la que da el fichero de enrolados que ya he comentado, con su proporción de analfabetos, por que se han restado los 171.197 extranjeros naturalizados.

Un millón seiscientos mil analfabetos absolutos, entre 8.383.000 habitantes de 10 y más años de edad, es la cifra pavorosa, que nos llama a la reflexión.

El educacionista a que me refiero, en su serio trabajo, expresa que, cabe decir en favor de su estimación, que si a esa cantidad de habitantes: 8.383.000, se agregan los 3.530.000 menores de 10 años que aparecen en la información dada por la «Revista de Economía Argentina», ha formulado el razonamiento sobre un total de población de 12.000.000 de habitantes, cifra que es aproximadamente la que corresponde a nuestra población.

Triste verdad, señor presidente, que demuestra cómo en nuestro hermoso país hay una enorme masa humana que vive en la más absoluta obscuridad, gravitando dolorosamente sobre nuestra vida moral e intelectual.

El mapa que entrego para ser insertado en el Diario de Sesiones y que publicó «La Prensa» en 1935, registra las proporciones de analfabetos en las distintas provincias, deducidas del Fichero Nacional de Enrolados. (1)

Daré, ahora, los datos relativos a las zonas provinciales, donde el analfabetismo de los ciudadanos sobre pasa el 40 por ciento:

Provincia de Santa Fe: Departamento Vera, 45,99 %; San Javier 40,29 %; 9 de Julio, 40,72 por ciento.

Provincia de Córdoba: Departamento Río Seco, 40,84 %; Totoral, 49,60 por ciento.

Provincia de Mendoza: Departamento Llaville, 46,04 %; Tunuyán, 41,83 %; General Alvear, 40,34 por ciento.

Provincia de Jujuy: Departamento Gobernador Ovejero, 42,45 por ciento.

Provincia de San Juan: Departamento Angaco Sur, 44,28 %; Calingasta, 43,68 %; Nueve de Julio, 47,43 %; Sarmiento, 41,67 %; Ullum 53,33 %; Veinticinco de Mayo, 46,12 por ciento.

Provincia de La Rioja: Departamento General Lavalle, 42,84 %; General San Martín, 41,36 por ciento.

Provincia de Catamarca: Departamento Tinogasta, 40,27 por ciento.

Provincia de Salta: Departamento La Caldeira, 41,27 %; Anta, 40,55 %; Rivadavia, 41 %; Santa Victoria, 47,98 %; Rosario de la Frontera, 46,24 %; Cafayate, 40,79 %; San Carlos, 42,10 %; Molinos, 48,69 %; Cachi, 42,40 por ciento.

Provincia de Entre Ríos: Departamento La Paz, 47,34 %; Victoria, 43,01 %; Nogoyá, 40,88 por ciento; Villaguay, 41,08 %; Feliciano, 50,08 por ciento.

Provincia de Tucumán: Departamento Famaillá, 47,35 %; Monteros, 46,64 %; Chichigasta, 43,01 %; Río Chico, 41,66 %; Cruz Alta, 47,17 %; Burruyacú, 46,88 %; Trancas, 45,12 por ciento.

Provincia de Santiago del Estero: Departamento Avellaneda, 51,47 %; Aguirre, 44,12 %; Alberdi, 44,55 %; Atamisqui, 50,63 %; Belgrano, 40,28 %; Figueroa, 46,75 %; Giménez, 46,80 %; Loreto, 50,85 %; Matará, 47,49 %; Mitre, 42,15 %; Mariano Moreno, 47,53 %; Pellegrini, 41,57 %; Robles, 40,49 %; Río Hondo, 44,70 %; San Martín, 47,72 %; Salavina, 44,01 %; Sarmiento, 46,31 %; Veintiocho de Marzo, 45,80 por ciento.

Provincia de Corrientes: Departamento Bella Vista, 41,43 %; Concepción, 50,42 %; Curuzú-Cuatiá, 51,29 %; Empedrado, 44,16 %; Esquina, 45,82 %; General Paz, 40,66 %; Goya, 41,03 %; Ituzzaingó, 45,91 %; Lavalle, 45,60 %; Mburucuyá, 51,19 %; Mercedes, 48,68 %; Paso de los Libres, 41,60 %; Saladas, 45,73 %; San Cosme, 48,40 %; San Luis del Palmar, 54,13 %;

(1) Véase pag. 120.

San Martín, 49 %; San Roque, 41,55 %; Santo Tomé, 42,59 %; Sauce, 56,16 por ciento.

Hace pocos días el Fichero Nacional ha dado a conocer el total de enrolados al 31 de diciembre de 1936, en todos los padrones de la República, clasificándolos por secciones electorales y separándolos en argentinos nativos y naturalizados.

El total de inscriptos en toda la República asciende a 2.905.441. El total de argentinos analfabetos asciende a 525.612. El porcentaje en algunas provincias pasa el 40 por ciento.

De manera que los datos de la investigación a que me he referido han variado muy levemente.

Es interesante hacer notar que el estudio que presenta las cifras relativas a las zonas donde el analfabetismo pasa el 40 %, expresa cómo esas regiones de topografía, climas y riquezas distintas, ofrecen, en su relación con el analfabetismo, una misma condición de latifundismo aislante y retardatario.

Ya tendré oportunidad de referirme a esta causa cuando me ocupe de la deserción escolar.

Se me dirá que los más progresistas países de nuestra América se encuentran en parecida situación.

Es exacto. El presidente del Brasil en su mensaje ante la Asamblea Nacional Constituyente dijo que: «De 1.000 brasileños en condiciones de recibir la educación elemental. 513, no ingresan a la escuela y de los 487 restantes, 110 se matriculan, pero no concurren a los cursos; 178 concurren a primer año de estudios, no llegando a saber leer bien; 85 concurren solamente hasta segundo año, alfabetizándose muy superficialmente; 84 van un poco más allá, pero no llegan a concluir sus estudios; y apenas 30 adquieren íntegramente la instrucción elemental común, asimismo en condiciones de gran desigualdad de aprovechamiento y reconocida deficiencia, en cuanto a profundización de la enseñanza, que no se prolonga, término medio, en más de tres años con todas las lagunas pedagógicas».

Chile, en 1930, sobre 3.358.891 habitantes de más de siete años, tenía 952.363 analfabetos, o sea más del 25 por ciento.

Pero en Estados Unidos de Norte América, según datos de «Statistical Abstract of United States», del año 1932, sobre la totalidad de su población de 10 y más años de edad, sólo tenían, en 1930, el 4 % de analfabetos. Entre los estadounidenses, de 10 y 20 años se registraba sólo el 1 y ½ por ciento.

Véase en este cuadro el porcentaje de analfabetos, en 1930, en la población de 10 y más años de edad, sexos y clases:

| | % |
|------------------------------------|------|
| Conjunto de la población | 4,3 |
| Varones | 4,4 |
| Mujeres | 4,3 |
| Blancos nativos | 1,5 |
| Blancos extranjeros | 9,9 |
| Negros | 16,3 |

Hay, en la Argentina, 1.600.000 analfabetos absolutos, de 10 y más años de edad. Habría que agregar a esa cifra la de los analfabetos menores de 10 años y entonces los números serían aterradoros.

El problema se agrava con la deserción escolar a cuyas causas me referiré después.

Según la investigación realizada por «La Prensa», sobre 563.333 alumnos de primer grado, en todo el país, la concurrencia a segundo es de 334.700. Es decir que casi el 41 % de la población escolar se limita al primer grado. Los alumnos de cuarto grado de todo el país alcanzan al 26,7 % sobre los de primer grado y los de sexto a 11 % de estos últimos.

Si excluimos la Capital Federal, donde los alumnos de segundo grado representan el 83,3 por ciento de los de primero, los de cuarto 64,7 % y los de sexto 39,6 %, siempre respecto al primer grado, tendremos que en las provincias la concurrencia a tercer grado representa el 40,3 % de la de primer grado, y la de sexto, tan sólo el 8,5 %. En los territorios nacionales concurre a tercer grado el 14,5 % respecto a primer grado, y a sexto el 3,3 por ciento.

Según la investigación —en términos generales y en cifras redondas— de los alumnos que concurren a primer grado, limitan su instrucción a ese solo curso inicial, los siguientes porcentajes de niños: Jujuy, 67 %; San Luis, 58 %; La Rioja, 56 %; Santiago del Estero, 52 %; Mendoza, 52 %; Corrientes, 50 %; San Juan, 48 %; Entre Ríos, 46 %; Tucumán, 45 %; Salta, 43 %; Catamarca, 40 %; Córdoba, 36 %; Santa Fe, 35 %; Buenos Aires, 22 %; Capital Federal, 16 %. Territorios: Neuquén, 80 %; Formosa, 78 %; Los Andes, 78 %; Chaco, 76 %; Misiones, 75 %; Río Negro, 75 %; Chubut, 70 %; La Pampa, 65 %; Santa Cruz, 63 %; Tierra del Fuego, 59 por ciento.

Como se ve, en las provincias de Jujuy, San Luis, La Rioja, Santiago del Estero, Mendoza,

Corrientes y en todos los territorios nacionales más del 50 % de los niños abandona la escuela habiendo acudido sólo al primer curso.

No faltará quien, en presencia de esta amarga verdad, diga que no obstante ella, hemos progresado.

Sin duda. El primer censo nacional de 1869, daba cifras aterradoras. El país contaba con 1.800.000 habitantes y el 78 % era de analfabetos.

Pero recién se organizaba la Nación y la tarea educacional lleva implícita la existencia de la paz.

En 1810, cinco provincias: Entre Ríos, San Luis, Santiago del Estero, La Rioja y Jujuy carecían en absoluto de escuelas.

Es que en la sociedad colonial, como lo recuerda el maestro Juan Agustín García, en su *Ciudad indiana*, el esfuerzo humano era un factor inútil. El desamparo intelectual de la ciudad era extraordinario. En 1667, no había médico ni persona capaz de despachar una receta. Se prohibía la explicación de los mejores maestros en ciencia política y social. Como en España se seguía creyendo que la ciencia era enemiga de la religión y de la felicidad, la inteligencia humana era *tabú*.

La Revolución de Mayo, hecha en nombre de la soberanía del pueblo, no pudo realizar la obra educativa porque el pueblo estaba consagrado a la conquista de la libertad, pero se ensancharon los horizontes y los próceres pensaron y reflexionaron muchas veces sobre el pavoroso problema de la ignorancia.

Una de las glorias más puras de nuestra patria, el general Belgrano, contestando al gobierno, con motivo del decreto de la Asamblea Constituyente de 1813 que acordaba una donación de 40.000 pesos al prócer victorioso en Salta, dijo así, con sabias y nobles palabras: «El honor con que vuestra excelencia me favorece al comunicarme los decretos de la soberana Asamblea me empeñan sobremanera a mayores esfuerzos y sacrificios por la libertad de la patria. Pero, cuando considero que estos servicios, en tanto deben merecer el aprecio de la Nación en cuanto sean efecto de una virtud y frutos de mis cortos conocimientos dedicados al desempeño de mis deberes y que ni la virtud ni los talentos tienen precio ni pueden compensarse con dinero sin degradarlos; cuando reflexiono que nada hay más despreciable para el hombre de bien, para el verdadero patriota que merece la confianza de sus conciudadanos en el manejo de los negocios públicos, que el dinero o la riqueza; que éstos son un escollo de la virtud que no llega a des-

preciarlas y que adjudicadas en premio no sólo son capaces de excitar la avaricia de los demás haciendo que, por general objeto de sus acciones, se abroge el bienestar particular al interés público sino que también parecen dirigidas a lisonjear una pasión, seguramente abominable en el agraciado; no puedo dejar de representar a vuestra excelencia que —sin que se entienda que miro en menos la honrosa consideración que por mis cortos servicios se ha dignado dispensarme la Asamblea, cuyos soberanos decretos respeto y venero— he creído propio de mi honor y de los deseos que me inflaman por la prosperidad de mi patria, destinar los expresados 40.000 pesos para la dotación de cuatro escuelas públicas, de primeras letras, en que se enseñe a leer y escribir, la aritmética, la doctrina cristiana, los primeros rudimentos de los derechos y obligaciones del hombre en la sociedad, hacia ésta y hacia el gobierno que la rige, en cuatro ciudades, a saber: Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero, que carecen de un establecimiento tan esencial, etcétera.»

Belgrano redactó, después, el reglamento que debía regir las cuatro escuelas. A cada una de las escuelas adjudicó \$ 10.000; del rédito anual de \$ 500 se pagaría al maestro un sueldo de \$ 400 y destinaba el resto, o sea \$ 100, para proveer de libros y útiles a los niños pobres.

«El maestro, decía el prócer admirable, procurará con su conducta y en todas sus expresiones y maneras, inspirar a sus alumnos: amor al orden, respeto a la religión, moderación y dulzura en el trato, sentimiento de honor, amor a la virtud y a la ciencia, horror al vicio, inclinación al trabajo, despego del interés, desprecio de todo lo que diga a profusión y lujo en el comer, vestir y demás necesidades y un espíritu nacional que le haga preferir el bien público al privado».

He ahí el ideal del educador que con valores propios ilumina el alma de los niños, orientándola con el ejemplo de una conducta clara y limpia.

Los años 1810, 1813 y 1816 señalan jalones de humanismo en el magnífico drama de nuestra historia; después viene la «anarquía», el caos de donde surgió una fuerza instintiva pero febril que arrasó con el pasado colonial; después los hombres de la Asociación de Mayo que continuaron la tradición revolucionaria y cuyo espíritu presidió la organización nacional.

Realizada la organización, se producen honderas transformaciones materiales. Se inicia la dominación del desierto inmensurable. Las fuerzas productivas empiezan a desarrollarse; se

declara la libre navegación de los ríos; se impulsa la agricultura; se construyen puentes y caminos; se inicia la red ferroviaria; llega la inmigración; se federaliza Buenos Aires, consolidándose, así, la organización nacional; se fundan industrias. La República, bajo las presidencias de Mitre, poeta, soldado y estadista, el gran ciudadano, prudente como Néstor; de Sarmiento, el educador; de Avellaneda, *vir bonus dicendi peritus*, y de Roca, el general que nos dió paz, tuvo impulsos insospechados merced a la inmigración, que aumentó constantemente, elevando el nivel de vida de los trabajadores.

Fué entonces cuando frente a la revelación pavorosa del censo de 1869 se fomentó la instrucción, dictándose la ley número 1.420, llamada de educación común, que fué promulgada el 8 de julio de 1884.

La escuela primaria tiene por único objeto favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de seis a catorce años de edad, dice el artículo 1º de esa ley.

La instrucción debe ser obligatoria, gratuita, gradual y dada conforme a los preceptos de la higiene, expresa el artículo 2º.

La obligación escolar supone la existencia de la escuela pública gratuita al alcance de los niños de edad escolar, dispone el artículo 5º.

El minimum de instrucción obligatoria comprende las siguientes materias: Lectura y escritura; aritmética (las cuatro primeras reglas, el conocimiento del sistema métrico decimal y la ley nacional de moneda, pesas y medidas); geografía universal; historia particular de la República y nociones de historia general; idioma nacional; moral y urbanidad; nociones de higiene; nociones de ciencias matemáticas, físicas y naturales; nociones de dibujo y música; gimnástica y conocimientos de la Constitución nacional.

Para las niñas será obligatorio, además, el conocimiento de labores de mano y nociones de economía doméstica. Para los varones, el conocimiento de los ejercicios y evoluciones militares más sencillos, y en las campañas, nociones de agricultura y ganadería. Todo esto establece el artículo 6º.

En toda construcción de edificios escolares y de su mobiliario y útiles deben consultarse las prescripciones de la higiene. Es además obligatorio para las escuelas la inspección médica e higiénica, etcétera, ordena el artículo 13.

Han pasado 53 años desde el día de la promulgación de la ley de educación común, ad-

mirable por su espíritu y su letra, y 32 desde la sanción de la ley Láinez que la complementó.

Seríamos injustos si no reconocieramos lo que se ha realizado desde entonces, por el esfuerzo de todos, esfuerzo que hoy debemos intensificar para que los resultados correspondan al progreso que en otros aspectos de la vida nacional ha sido vertiginoso.

Según el censo de 1869, con 1.800.000 habitantes había un 78 % de analfabetos.

Según el censo de 1914 existían en el país 2.213.916 habitantes de más de 7 años de edad analfabetos; y de 1.326.572 niños en edad escolar, 611.528 eran analfabetos.

Según la investigación a que me he referido, antes de ahora, en 1934, con 12.000.000 de habitantes y sobre el total de personas de más de 10 años, el número de analfabetos alcanza a 1.600.000.

Mientras tanto, como lo ha hecho notar un periodista de talento, en la época del primer censo, nuestras exportaciones no alcanzaban a 50.000.000 de pesos oro anuales y hace más de catorce años alcanzó ya a sobrepasar los 1.000.000.000 de pesos oro.

La Dirección General de Estadística de la Nación acaba de informar al ministro de Hacienda que en los cinco meses de este año se exportaron productos por valor de \$ 1.254.277.000. Comparada esta cifra con la de igual período de 1936, esa suma acusa un aumento de \$ 632.804.000. Entretanto, el número de escuelas provinciales ha disminuído en algunos Estados federales, felizmente muy pocos, desde el año 1915.

Hemos progresado en la acción contra el analfabetismo, pero no hemos de sentirnos muy orgullosos de ese progreso, porque su marcha ha sido muy lenta con relación al progreso económico y nuestro país presenta un espectáculo que hiere el sentimiento nacional, pues a la incultura se agregan, en muchas regiones de la República, la miseria y las enfermedades endémicas, esporádicas y epidémicas, que flagelan la población y degeneran la raza.

El paludismo es endémico en Tucumán, Salta y Jujuy; el tracoma ha invadido Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Corrientes; la tuberculosis, el alcoholismo y la avariosis se han difundido en todo el país; el bocio y el cretinismo endémico se desarrollan en el Norte, produciendo una situación angustiosa. La mortalidad infantil de 0 a 1 año da índices alarmantes, llegando en Salta y Jujuy a cerca del 300 por mil, mientras en Nueva Zelanda apenas llega al 39 por mil, y los nacimientos disminu-

yen, agrandando el desierto que nos invade por todas partes. Y como si eso no fuera suficiente, la caravana dolorosa de millares y millares de niños, con los ojos sin luz, con el pecho enjuto, desnutridos, miserables y enfermos, se arrastra por las campañas argentinas llenas de sol. Esos niños son argentinos, hijos de argentinos, nietos de argentinos, bisnietos de argentinos... y muchos de nosotros, señores senadores, hemos venido ayer.

Yo he presenciado ese espectáculo doloroso con una intensa angustia y vengo ahora al Senado a proponer algunas soluciones que tiendan a salvar a los niños de la catástrofe, sin hacer un solo reproche a nadie, porque todos somos culpables —en primer término nosotros, los legisladores— de haber descuidado el valor humano que en las provincias pobres constituye la reserva espiritual de nuestra nacionalidad, ya que ahí está la raza pura, la levadura nativa.

Mis soluciones no están basadas en experimentos ni doctrinas extranjeros que resultarían inútiles y acaso perjudiciales aplicándolos a la realidad argentina, tan distinta de la europea por nuestra geografía, por nuestra demografía y por nuestras características económicas, sociales y psicológicas.

Repudio el mimetismo que induce a copiar sin discernimiento cualquier moda ideológica, política o social.

Por otra parte, frente al cuadro de miseria que yo he observado, las teorías pedagógicas resultan inútiles. ¿En qué podrán orientarnos Claparede, Decroly o Barnes, si previamente hay que resolver el problema angustioso de la desnutrición infantil?

Ha habido tentativas en el Congreso, generosamente inspiradas, pero desgraciadamente carecían de base firme y por eso fracasaban. Se trataba de acordar la suma de un millón de pesos para acudir en auxilio de los necesitados. Con eso no bastaba, sin duda, para resolver problemas tan serios. «La Nación», en un editorial publicado el 6 de abril, hacía notar con consideraciones quizá demasiado severas, que en dos casos, por lo menos, en que los autores de tal iniciativa obtuvieron la ley de auxilio, ésta no llegó a convertirse en realidad. Ciertos reparos de forma y algunas objeciones con respecto a la oportunidad del socorro paralizaban el trámite y la ley caducó.

El mismo presidente de la República, después de mi viaje, ratificó lo que yo expresara, y tanta impresión le produjo el espectáculo de miseria, que ha tomado medidas urgentes, que

sin duda fracasarán también, si no se dicta una ley orgánica, bien estructurada, que contribuya a la solución del problema.

Mi propósito no es el de que se distribuya dinero para ropas y alimentos en las escuelas, sino dictar normas para que la acción del Consejo Nacional de Educación, y de las asociaciones populares cooperadoras, sea eficaz.

Yo conozco los nobles esfuerzos realizados por el presidente del Consejo Nacional de Educación; he seguido con vivo interés las giras de los vocales Quirno Costa, Rezzano y Avellaneda, que trabajan con empeño por remediar la situación dolorosa; he podido admirar la labor abnegada, de verdadero sacrificio, que realizan las maestras de campaña en las provincias del Norte y sólo pretendo cooperar en la generosa cruzada interesando el voto de los señores senadores, para que se dicte la ley necesaria.

He recorrido las provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy. Ya conocía Catamarca y La Rioja.

Antes de partir visité al ministro de Guerra, para que me pusiera en contacto con los jefes de regimiento y comandantes de zona. La gentileza del general Pertiné me ha permitido obtener una información que junto con la suministrada patrióticamente por los gobernadores de provincias, y sus funcionarios, así como la que he recogido personalmente, vengo a ofrecer al Senado.

La primera provincia que visité fué Santiago del Estero, regazo de misterio y de leyenda, el más característico de los pueblos de la República, que vive lejos del Atlántico y de los Andes, adentrado, como dice Rojas, en el corazón de la República, vasta llanura boscosa cruzada por dos ríos, el Salado y el Dulce, innavegables y periódicos.

Recorrí la provincia con honda emoción buscando solidaridad humana, acercándome a todos los sectores, convencido de que la obra de defensa del valor humano no puede ser la obra de un solo partido, sino la obra de todos, para que los argentinos no mueran o degeneren, en la flor de la edad, como la indiecita santiagueña de la leyenda: «Chaupi punchaupi, tutahtarka».

Todo allí era comprensión del problema. El gobernador; su esposa, dignísima dama, presidenta de la Cantina Maternal; el doctor Antenor Alvarez, figura consular de aquella provincia; el doctor José Castiglione, que ha realizado una labor inteligente y tesonera en favor de los niños; el diputado Ferreira, el profesor Maidana y el coronel Augusto Pereyra, jefe del

regimiento que vincula, noblemente, el ejército con el pueblo.

Todos habían estudiado el problema de la desnutrición infantil y fueron mis mejores colaboradores.

Todos estaban penetrados de la situación angustiosa de la provincia, pero no hay recursos..., y además, la naturaleza parece conspirar contra ese pueblo pobre, sufrido y bueno.

El río Dulce, que puede regar algo más de 40.000 hectáreas, estaba seco. El espectáculo que presencia el viajero al penetrar en la ciudad es de una tristeza desoladora. En las zonas costañas del río hay millares de poblados que viven de la pesca cuando hay agua. Cuando falta el agua y Santiago del Estero ha sufrido una sequía de nueve meses, ni se riega la comarca, ni se pesca, ni se bañan los hombres.

Mientras los animales mueren por la sequía, los hombres se agolpan en las estaciones buscando el agua que reparten los trenes «aguateros».

Con las obras de embalse del río Dulce, en Nueva Esperanza, podrían ser enormes los beneficios del agua.

Con el dique derivador a construirse en Quiroga, a 15 kilómetros de Santiago, se empieza ese plan.

Los pobladores piden agua angustiosamente. En Atamisqui escuché el reclamo insistente. Se pide un canal de 26 kilómetros. Se trata de setenta poblaciones en cuyo seno hay miles de familias, las que necesitan esta pequeña obra que les permita aprovechar las aguas del río Dulce.

Las tierras de esa región han sido analizadas químicamente, con el resultado de que son las más ricas del país.

Expertos como el ingeniero Hugo Miatello,

expresaron que ellas podrían convertir la región en un granero. Si hay agua se cosecha con extraordinario rendimiento el trigo, el maíz, la alfalfa y la fruta, pero el curso del río se ha desviado y los afanes del hombre resultan inútiles.

El canal debería arrancar de las cercanías de Tacanas, o sea de la localidad denominada Maza. Pasaría por los lugares Tío Pozo, Pirintas, Primavera, Sauce, Huajla, Los Angeles, Bajadita, hasta Burro Pozo, ubicado, aproximadamente, a 4 kilómetros de la vía férrea del Central Argentino por el lado Este.

Esta obra pública, de la que me ocuparé en otra oportunidad, se vincula estrechamente al problema de la desnutrición infantil. Los niños que concurren a las veinticinco escuelas de esas regiones, asisten en deplorable estado de nutrición. Creen los pobladores que si tuvieran el canal, el problema del hambre habría desaparecido de allí para siempre. Sin el canal, no hay siembra, no hay trabajo y se vive entre la alternativa del campamento chaqueño y la zafra azucarera tucumana. En la época de estas actividades abandonan los obreros sus hogares y frecuentemente llevan consigo las familias. Entretanto, la tierra espera el riego y el esfuerzo del hombre...

Sr. Presidente. — Señor senador: Debo interrumpirlo para poner en conocimiento del Senado que se han retirado varios senadores y ha quedado la Cámara sin número.

Por otra parte, el señor senador ha hecho uso de la palabra extensamente, y es posible que se encuentre fatigado, por lo cual declaro suspendida la sesión.

—Era la hora 17 y 45.

RAMÓN COLUMBA,
Director de Taquígrafos.